

Eloy A. SANTIAGO SANTIAGO, *La gracia de Cristo y del cristiano. Cristología y antropología en Juan Alfaro*, Instituto Superior de Teología Islas Canarias («Investigaciones y experiencias», 4), Las Palmas 2005, 319 pp., 17 x 24, ISBN 84-609-7433-2.

El libro que presentamos es la publicación de la tesis de doctorado del sacerdote diocesano de Canarias Eloy Santiago, presentada en la Universidad Gregoriana de Roma bajo la dirección del P. Luis Ladaria. Está dedicada a estudiar el pensamiento de uno de los grandes maestros de la Universidad Gregoriana, el profesor Juan Alfaro (1914-1993). En los últimos años se han realizado diversos trabajos sobre la teología de este notable jesuita español, incidiendo especialmente en sus aportaciones a la teología fundamental y a la moral. La tesis que comentamos se centra en la relación entre cristología y antropología y, más concretamente, en la inclusión del elemento cristológico en la reflexión antropológica.

Después de un capítulo introductorio sobre la aportación de Alfaro a la cuestión de lo sobrenatural, el estudio se divide en dos partes. La primera parte, más breve, examina la cristología que surge de sus escritos, presentando sus principales publicaciones e intentando ofrecer una síntesis sistemática de la misma. Debe notarse que Alfaro no escribió ningún estudio completo sobre esta cuestión ni publicó ningún tratado de cristología, aunque el tema estuvo en el centro de su pensamiento. El autor se detiene en la centralidad del tema de la encarnación, subrayando la vinculación estrecha entre cristología y soteriología.

La segunda parte —de mayor interés— presenta la antropología teológica de Alfaro, tratando en capítulos sucesi-

vos, la creación del mundo y del hombre, la gracia, la existencia cristiana y la escatología. El autor destaca que el elemento cristológico está presente en toda la antropología teológica de Alfaro. El primer momento de inclusión es la escatología, al presentar la «visión de Dios en Cristo» como plenitud del ser humano. En coherencia con ello, presenta también la creación bajo el signo de Cristo. En este punto el autor expone la doctrina de la «cristofinalización» del mundo y del hombre. Esto conduce a preguntarse por la capacidad humana de recibir a Dios. Alfaro responderá que todo ser humano, lo sepa o no, está bajo el signo de la gracia de Cristo. Esta doctrina del «existencial crístico» está inspirada —como se advierte fácilmente— en el «existencial sobrenatural» de su compañero Rahner. Como «existencial» —explica— es immanente al hombre, pero en cuanto «crístico», trasciende por completo sus posibilidades. Estas reflexiones abren camino para explicar la doctrina de la gracia, que es una de las aportaciones más peculiares de Alfaro. Sólo desde la encarnación (la gracia de Cristo) se puede comprender la gracia del cristiano. Por ello, la gracia tiene también un carácter crístico. Finalmente, la respuesta positiva de la persona humana a esta gracia es la vida en Cristo o, siguiendo la terminología de Alfaro, la «existencia cristiana».

Como se advierte, el trabajo tiene un gran interés tanto para quien desee profundizar en el pensamiento de Juan Alfaro como, sobre todo, para abordar las relaciones entre Jesucristo y la persona humana. La estructura del texto es clara y precisa. El autor muestra un buen conocimiento del pensamiento, que expone con precisión, así como de la bibliografía secundaria.

Francisco Conesa

Nabil MOUANNÉS, *Théologie de la Croix dans l'Église Maronite*, Cariscript («Antioche Chrétienne»), Vitry-sur-Seine 2005, 118 pp., 15 x 22, ISBN 2-87601-195-6.

Patrocinado por el Comité de teólogos para la paz en el Líbano y prologado por el Cardenal A. Decourtray, este libro es en esencia una traducción al francés de los textos de la liturgia maronita relativos a la fiesta de la Cruz, al Viernes Santo y a los viernes del año en los que la liturgia maronita conmemora especialmente el sacrificio de Cristo en la Cruz. Los textos son bellísimos, y la traducción elegante. El A. acompaña esa traducción con comentarios teológicos. De esta forma, todo el conjunto —textos y comentarios— resultan una densa y peculiar teología de la cruz de profundas raíces antioqueñas.

Al servicio de esta teología, el A. no presenta los textos siguiendo el orden del ciclo litúrgico, sino agrupados por temas. Divide el libro en tres grandes partes: en la primera, recoge los textos referidos a la Cruz y al misterio de la fe, intentando describir la centralidad que el misterio de la cruz tiene en la revelación cristiana; la segunda parte, en cierto sentido, es una continuación de la primera, pues considera los diferentes temas de la vida cristiana en los que la teología contenida en estos textos tiene una incidencia directa. A este respecto son especialmente interesantes los apartados de *La cruz y el Perdón* (pp. 68-70), *La Cruz y la Esperanza* (pp. 71-76), *la Cruz y la Paz* (pp. 77-84). La tercera parte está dedicada a la Cruz y la vida de la Iglesia. Destacan aquí los apartados *La Cruz y la Eucaristía* (pp. 88-90), y *La Cruz y la Unidad* (pp. 97-98). Y como panorama de fondo el misterio de la Trinidad como origen y término de la economía de la Cruz. En síntesis, concluye el A., se puede decir que el misterio

de la Cruz está en el corazón del modo en que la Iglesia Maronita se acerca a la economía de la salvación (p. 103).

Lucas F. Mateo-Seco

Yannis SPITERIS, *Salvación y pecado en la tradición oriental. Manual de teología ortodoxa*, Secretariado Trinitario («Ágape» 39), Salamanca 2005, 307 pp., 14 x 22, ISBN 84-96488-05-5.

Los teólogos ortodoxos acusan a los católicos de haber interpretado el pecado y la redención de un modo no conforme al Evangelio. En particular acusan a los teólogos católicos de usar como elemento primario el pecado del hombre en vez del ágape de Dios. La visión de la salvación en Occidente se ha situado en un cierto «amartocentrismo», acentuando el pecado del hombre y la justicia de Dios. La visión de la salvación propuesta por el Oriente cristiano nace de un fuerte teocentrismo que resalta la divinización (*theosis*) del hombre y Dios que comunica su ágape. La salvación de Dios se manifiesta en el cristianismo occidental a través del Crucificado que padece los sufrimientos de la pasión, mientras que en la tradición oriental lo hace en la Madre de Dios con el niño, icono de la Encarnación.

¿Cristo muere para reparar la culpa del pecado original y desde ahí satisfacer la exigencia de la justicia paterna o realmente muere para revelar la naturaleza de Dios que es Amor? ¿Por qué en la tradición oriental el tema del pecado original no ha tenido el papel determinante que le ha atribuido Occidente en su elaboración soteriológica y antropológica?

Hablar de salvación y pecado implica preguntarse radicalmente sobre Dios y el hombre. Este libro pretende anali-